

> VALLADOLID

La lucha efectiva contra el coronavirus

Un estudio del Área de Salud Valladolid Oeste demuestra que la totalidad de los vacunados frente a la COVID-19 ha desarrollado anticuerpos, que la respuesta serológica fue persistente y solo el 1,2% de las personas analizadas volvió a contagiarse. Por **E. Lera**

Ya no se habla de futuro pandémico, sino endémico. La COVID-19 ha impactado, ha dejado tocado un mundo que ahora se recompone de esta batalla gracias a la ciencia. No obstante, muchas vidas se siguen apagando con un virus que poco a poco está pasando al lado de otras patologías con las que tenemos que convivir.

Las vacunas han marcado un antes y un después. Prueba de ello es el estudio que han realizado en el Área de Salud Valladolid Oeste, en el que se pone de manifiesto que la totalidad de los vacunados frente al coronavirus ha desarrollado anticuerpos, que la respuesta serológica fue persistente y solo el 1,2% de las personas analizadas volvió a contagiarse.

El trabajo, que puso el foco en sanitarios vacunados a principios de 2021, analizó la medición de la inmunidad humoral y celular y la valoración de la efectividad de la vacuna en el colectivo de profesionales sanitarios. «En todas las determinaciones se analizan los anticuerpos *anti spike*, y en la primera y la tercera los anticuerpos frente a la nucleocápside. La evolución en el tiempo de los anticuerpos *anti spike* permite valorar la persistencia de una respuesta humoral

con presencia en sangre periférica tras la vacunación», explica Piedad del Amo Merino, jefe de servicio de prevención de riesgos laborales del Área Oeste de Valladolid.

En este punto, añade Luis Corral Gudino, del Servicio de Medicina Interna, la valoración de los anticuerpos *anti spike* en la primera determinación —esta solo está presente en las personas que han pasado la enfermedad, no en los vacunados—, permite valorar la situación basal al inicio del estudio en la primera determinación y el impacto de la sexta ola en la tercera determinación. «En la última determinación se prevé conocer la inmunidad celular mediante test de interferones. Estos análisis permitirán valorar la persistencia de los anticuerpos en sangre y de la inmunidad celular tras la pauta vacunal», subraya Marta Domínguez-Gil González, del servicio de Microbiología.

Además de las determinaciones analíticas, el servicio de prevención de riesgos laborales monitoriza en tiempo real la evolución y declaración de los nuevos casos de la COVID-19, lo que ofrece la posibilidad de valorar la protección real frente a la infección o la reinfección que confieren tanto la vacuna en solitario o combinada con la inmunidad

natural, cuando el participante ha padecido la enfermedad antes o durante el estudio. El diseño del estudio no incluye ningún grupo de sujetos no vacunados.

Esta investigación tiene carácter adaptativo lo que ha ofrecido la posibilidad de aceptar modificaciones en el plan original durante su desarrollo, como las debidas a cambios en la pauta vacunal con la inclusión de la tercera dosis de vacuna, no prevista a inicios de 2021, o la aparición de nuevas variantes como Ómicron que han cambiado el perfil de protección atribuible a la vacunación.

La innovación de este proyecto, en opinión de estos investigadores, es la capacidad de reunir toda la información de forma prospectiva, gracias a la creación de un grupo homogéneo de sujetos, cohortes de trabajadores del área de salud, a los que se realiza un seguimiento planificado mediante la realización de una serie de análisis de acuerdo con un calendario preestablecido. «El estudio conlleva la creación de un banco de muestras que podrían permitir en un futuro analizar datos de la respuesta a la vacuna o la infección con técnicas que aún están en desarrollo experimental y no son accesibles». De igual manera el dise-

ño del estudio permite adaptar su protocolo a las circunstancias cambiantes de la pandemia.

Respecto a las ventajas, Del Amo Merino afirma que la situación de emergencia que supuso la pandemia por SARS-CoV-2 y con la necesidad urgente de vacunar a los profesionales sanitarios era necesario establecer sistemas que nos permitieran medir la evolución de los vacunados. «Los ensayos clínicos de las vacunas habían demostrado con suficiente claridad la eficacia de la vacunación a corto plazo, pero necesitábamos información que nos permitiera valorar su verdadera utilidad en el mundo real, fuera de los ensayos clínicos, es decir, su efectividad y los efectos tanto positivos como negativos a largo plazo, más allá de la duración de los estudios realizados».

Estudios como el que se ha impulsado desde el Río Hortega se están realizando en otros sistemas de salud a lo largo de todo el mundo. Por ello, Corral Gudino afirma que la suma de la información que aporten todos estos estudios contribuirá a dar respuesta a interrogantes como: ¿Cuál es la verdadera efectividad de la vacuna en términos de nuevas infecciones o reinfecciones en este colectivo de profesionales? ¿Cuánto tiempo

persiste en sangre la respuesta humoral o cuál es la duración de la respuesta celular? ¿Cuál es la prevalencia de los síntomas a largo plazo de la infección en los pacientes vacunados? ¿Existen diferencias en la respuesta entre pacientes vacunados y no infectados frente a vacunados e infectados? y ¿Existen efectos secundarios de la vacuna a largo plazo?

El estudio se planificó para un año, a principios de 2021, cuando se prevenían dos dosis de vacunación y no se esperaba una variante como Ómicron que pudiera dar lugar a un repunte de nuevos casos de la infección. Con la adición de una tercera dosis vacunal y el incremento de nuevos casos en la sexta ola, los planes de futuro van, según indican, en la dirección de la prolongación del estudio y por la adición de técnicas diagnósticas, como las valoraciones de la inmunidad celular.

Otro plan de futuro interesante, dicen, sería la posibilidad de compartir sus datos con los de otras series similares en otros países, lo que les ayudaría a aumentar el tamaño del grupo de estudio e incrementar la representatividad del trabajo y la posibilidad de aplicar sus resultados a grupos poblacionales mayores.



Investigadores participantes en el proyecto en las instalaciones del Hospital Río Hortega de Valladolid. EL MUNDO